

EL LEXICÓN DINÁMICO Y LAS CONSTRUCCIONES MEDIO-PASIVAS (CON ESPECIAL ATENCIÓN AL CASO DEL ESPAÑOL)*

MARÍA DEL CARMEN HORNO CHÉLIZ
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Este artículo se centra en las denominadas «construcciones medio-pasivas» del tipo de *el champagne se bebe frío* o *este vestido se lava bien*, que se interpretan, respectivamente, como «el champagne tiene una propiedad tal que hace que cualquiera deba beberlo frío» y «este vestido tiene una propiedad tal que cualquiera puede lavarlo bien». La hipótesis propuesta es que este tipo de construcciones es el resultado de una regla de tipo léxico que se podría enunciar como «focalice usted la fase final del evento, asignando para ello un referente arbitrario a su agente o experimentante». Esta hipótesis es consistente con las restricciones léxicas de este tipo de construcciones, su naturaleza estativa e inergativa y la existencia, en Forma Lógica (FL), de un operador modal.

ABSTRACT

This paper analyzes 'middle constructions', as in *el champagne se bebe frío* 'champagne drinks cold' or *este vestido se lava bien* 'this dress washes well', whose interpretation is 'champagne has certain properties that invite us to drink it cold' or «this dress has certain properties that result in anybody being able to wash it well». The author proposes that this kind of constructions is the result of a lexical rule: «put the focal point in the final phase of the event by means of assigning an arbitrary referent to the main participant of this event (the agent or the experiencer)». This explanation is in agreement with the lexical restrictions of this construction, its stative and inergative nature and the existence, in Logical Form (FL), of a modal operator.

*Esta investigación se inició dentro del marco del proyecto de la DGA P-114/2001. Agradezco las acertadas sugerencias y comentarios de José Francisco Val Álvaro y José Luis Mendivil Giró y las atinadas observaciones de los revisores anónimos de este artículo. No obstante, asumo como propios cuantos errores o malos juicios se hayan mantenido.

Por otra parte, el artículo también trata de explicar la naturaleza genérica de estas construcciones. Para ello, se basa en la presencia de un operador universal vinculado, bien al evento (con la interpretación de «el objeto tiene esta propiedad cada vez que ocurre el evento», como en *el champagne se bebe frío*), bien al participante no expresado (con la interpretación de «el objeto tiene esta propiedad con independencia de si el evento realmente ocurre o no», como en *este vestido se lava bien*).

Palabras clave: lexicón, semántica de eventos, construcciones medio-pasivas, interfaz léxico-sintaxis, semántica oracional, cuantificadores, interpretación genérica.

The paper also deals with the generic interpretation of this kind of construction. This interpretation has to do with the universal operator: if this operator is linked to the event, the interpretation is 'the subject has this property whenever the event occurs', as in *el champagne se bebe frío*; if this operator is linked to the tacit participant, the interpretation is 'the subject has this property even if the event never occurs', as in *este vestido se lava bien*.

Keywords: lexicon, event semantics, middle constructions, lexical-syntax interface, sentence semantics, quantifiers, generic constructions.

I. INTRODUCCIÓN

Entendemos por «construcciones medio-pasivas» aquellas que se caracterizan por presentar un sujeto sintáctico (que nocionalmente se interpreta como el objeto), un verbo en activa (modificado, en lenguas como el español, por *se*) y, en muchas ocasiones, algún tipo de modificación adverbial:

- (1) S_j. + (se +) V + Adv.:
- a. Ese vestido se lava bastante bien.
 - b. Esa palabra se escribe con hache.

Se trata de construcciones estativas¹, esto es, construcciones «no agentivas» (en el sentido de que su sujeto sintáctico no tiene el papel te-

¹ Prueba de la naturaleza estativa de estas construcciones es que son agramaticales oraciones del tipo: *Lo que ocurrió fue que ese vestido se lava bastante bien* (v. el denominado «test de Jackendoff de la naturaleza estativa», en Jackendoff 1976).

mático de agente, pues no controla volitivamente el evento expresado por el predicado) y «no delimitadas» en el tiempo (no tienen un punto determinado en el que el evento finaliza). En esto se diferencian de otras construcciones como las incoativas o las pasivas (del tipo de *Juan se cayó; la casa se construyó en poco tiempo*), que también son construcciones «no agentivas» pero están delimitadas en el tiempo (v. Demonte 1991).

Por otra parte, la construcción medio-pasiva tiene un sentido genérico similar al que presenta la construcción impersonal y a diferencia de lo que ocurre con la construcción pasiva, que tiene un sentido específico (p. ej. Catalá y otros 2002). Por último, en su interpretación se recupera un argumento agentivo inespecífico implícito («cualquiera») y una paráfrasis modal del evento:

- (2) El sj. tiene una propiedad tal que cualquiera puede / debe *Vlo* + adv.:
 - a. Ese vestido tiene una propiedad tal que cualquiera puede lavarlo bastante bien.
 - b. Esa palabra tiene una propiedad tal que cualquiera debe escribirla con hache.

El propósito de este trabajo es triple: en primer lugar (apartado II), pretendemos presentar una caracterización general de estas construcciones, en la que se tratarán tres aspectos fundamentales, como son el tipo de verbos que puede aparecer en ellas, la función del adverbio modal y la naturaleza del argumento tácito agentivo; en segundo lugar (apartado III), se tratará de dar cuenta del mecanismo formal por el que se forman estas construcciones. En concreto, se atenderá a la posibilidad de que las construcciones medio-pasivas sean el resultado de una regla léxica (presintáctica) determinada. Por último (apartado IV), se atenderá a su interpretación en Forma Lógica (FL). Especialmente interesante resultará, en este caso, su naturaleza genérica.

II. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS DENOMINADAS «CONSTRUCCIONES MEDIO-PASIVAS»

2.1. *Tipos de predicados seleccionados para la formación de construcciones medio-pasivas*

Desde el punto de vista sintáctico, las construcciones medio-pasivas se forman a partir de verbos biargumentales con argumento externo y argumento interno². Esto es, los verbos intransitivos puros (pero también los inacusativos) carecen de este tipo de construcción media³. Por otra parte, desde el punto de vista semántico-aspectual, los verbos que aparecen en estas construcciones pueden expresar cualquier tipo de evento salvo el de «estado»⁴ (ej. 3). En cuanto a sus participantes, se admite cualquier tipo de sujeto nocional⁵ y presentan restricciones en cuanto al tipo de objeto nocional que pueden presentar. En concreto, es necesario que

² Para algunos autores (v. Fagan 1992, p. 164 o Steinbach 1998, p. 17), la asignación de caso léxico es una barrera para la formación de estas construcciones y de ahí la agramaticalidad de oraciones en alemán como *Er hilft sich schwer* «él se ayuda con facilidad». No obstante, aceptamos la postura de Mailing 2001 que considera que la asignación de dativo no puede ser la explicación de este tipo de bloqueos, puesto que la restricción se mantiene en verbos ditransitivos (como en la oración alemana *ein Linguist verkauft sich leicht Bücher* «Un lingüista se vende libros con facilidad») o incluso en otro tipo de predicados que asignan acusativo a su argumento, como en **das Kind lädt sich leicht auf Parties ein* «el niño se invita fácilmente a fiestas» (con la interpretación de «cualquiera puede invitar al niño a fiestas», v. nota 6).

³ Los verbos inergativos pueden presentar un tipo especial de complemento directo (los denominados «objetos cognados» en sentido laxo). En el caso de que un verbo inergativo presente este tipo de argumento interno, la construcción medio-pasiva se habilita inmediatamente. Este es el caso de *bailar*, en español, que puede presentar complementos directos siempre que sean «tipos de bailes»: *Juan baila el tango, el tango se baila con facilidad*.

⁴ Que es tanto como decir que puede expresar cualquier tipo de evento, puesto que los estados se caracterizan, precisamente, por «no ocurrir» (v. nota 1, sobre el «test de Jackendoff sobre la estatividad»).

⁵ Algunos autores han considerado necesario que el argumento externo presente el papel temático de «agente» (v. p. ej., Mendikoetxea 1999). Sin embargo, como oportunamente apunta Felíu 2007, esta restricción predice como agramaticales oraciones bien formadas como *los planetas se ven fácilmente* o *los ruidos de los vecinos se oyen con nitidez*, donde el sujeto nocional del verbo recibe el papel de «experimentante». También se ha afirmado que este argumento implícito se interpreta siempre con el rasgo de [+humano].

sea un argumento que reciba el papel temático de «tema»⁶, que si el evento expresado por el predicado no está delimitado por naturaleza, lo delimita⁷ (ej. 4) y que se pueda interpretar, en algún sentido, «responsable» de dicho evento. Considérense las siguientes oraciones:

- (3) a. *La historia de España se sabe de memoria. (Verbo estativo.)
 b. La historia de España se aprende de memoria. (Verbo no estativo.)
- (4) a. *La abuela de Paz se visita con facilidad. (El verbo no está delimitado por naturaleza, pues es una actividad y el objeto nocional tampoco delimita el evento.)
 b. La Aljafería se visita con facilidad. (El objeto nocional sí delimita el evento.)
- (5) a. ?El dinero se pierde fácilmente. (El objeto nocional no parece responsable del evento, pues el dinero no es, en principio, ni fácil ni difícil de perder.)
 b. El honor se pierde fácilmente. (El objeto nocional sí parece responsable del evento, pues la misma naturaleza del honor hace que sea fácil perderlo.)

2.2. *El adverbio*

Como se ha mencionado en la introducción, estas construcciones suelen caracterizarse por la aparición de un determinado adverbio, hasta el punto de que, sin él, la construcción puede resultar agramatical, como en

Como señala Sánchez López 2002, los motivos de esta interpretación son pragmáticos y, en ocasiones el argumento implícito se puede interpretar de otro modo, como en la siguiente oración dirigida a la propia mascota: *Los zapatos de los niños no se muerden*.

⁶ Esta restricción explicaría la agramaticalidad de oraciones como **él se ayuda con facilidad* con interpretación medio-pasiva (v. nota 2). Una prueba de que el bloqueo que se produce es por motivos temáticos y no de caso es que en islandés los dativos que expresan temas sí pueden aparecer como sujeto de una construcción medio-pasiva (el problema es que, en lenguas como el español o el alemán, no hay dativos que sean temas, v. Mailing 2001).

⁷ A pesar de lo que se ha afirmado en distintas ocasiones (v., por ejemplo, Fagan 1988), no parece necesario que el objeto nocional sea un «argumento afectado», pues no son únicamente éstos los que delimitan el evento expresado por el predicado (v. Tenny 1992). Así se entiende la gramaticalidad de una oración como *ese libro se lee bien*, donde el objeto nocional delimita el evento de *leer* a pesar de no ser un objeto afectado.

*este papel se corta *(bien)* o, al menos, no interpretable como medio-pasiva, como en *los mensajes se transmiten*, que, en ausencia del adverbio, se interpreta como pasiva: *los mensajes son transmitidos* (v., entre otros, Mahmaoud 2002, Iwata 1999 o Sanz 2000). Ante estos datos, algunos autores (como Roberts 1985) han considerado que la presencia del adverbio es necesaria en términos sintácticos. No obstante, este análisis no parece el más adecuado (v. p. ej. Ackema y Schoorlemmer 1994), ya que la aparición del adverbio no es una condición *sine qua non* para la construcción medio-pasiva. De hecho, se comprueba que, en general, puede ser sustituido por cualquier tipo de énfasis en el predicado o por la simple negación (*estos libros sí se venden / estos libros no se venden*). En realidad, todo parece indicar que la explicación sobre la necesidad de modificación adverbial debe ser pragmática y no sintáctica. En términos generales, la construcción medio-pasiva se considerará aceptable si la propiedad que se predica del objeto nocional es relevante⁸. Para conseguir este requisito de relevancia se puede recurrir a las siguientes posibilidades:

(a) El objeto nocional es específico (no genérico) y la propiedad que se le predica no es atribuible a toda la clase a la que pertenece, de tal modo que la predicación es relevante (y la construcción medio-pasiva es aceptable). Esto es lo que ocurre en una oración como *la silla marrón se pliega*, que es aceptable en su interpretación medio-pasiva («la silla marrón tiene una propiedad tal que cualquiera la puede plegar»), debido a que existen otras sillas que no se pueden plegar (v. Fellbaum 1985, Fagan 1988 o García Negrori 1996).

(b) Si, por el contrario, la propiedad que se predica del objeto nocional es atribuible a toda la clase a la que pertenece, o si dicho objeto es genérico (no específico), la predicación no es pertinente, salvo que el contexto de enunciación sea el adecuado para considerarla relevante. Así, una

⁸ De ahí que determinadas oraciones resulten ambiguas en español, como podría ser *el sillón se mueve*. Esta oración, tal y como señala uno de los revisores anónimos de este artículo, se puede interpretar tanto de modo incoativo («se mueve solo») como medio-pasivo («se puede o se debe mover»). Si la presencia del adverbio fuera necesaria en términos sintácticos, este tipo de ambigüedades no sería posible. Otro asunto distinto es tratar de explicar este tipo de ambigüedades en profundidad. Para hacerlo, es necesario un estudio detenido de la construcción incoativa, lo que queda, lamentablemente, fuera de los objetivos de la presente investigación. Dejamos, pues, este análisis para ulteriores investigaciones.

oración como *los burócratas se sobornan* se considera aceptable en su interpretación medio-pasiva («los burócratas presentan la propiedad de que cualquiera les puede sobornar») en un contexto en el que se está hablando sobre las características de los burócratas.

(c) De un modo similar, la modificación adverbial o una entonación adecuada que focalice el evento pueden ser métodos alternativos de compensación pragmática que consigan que la construcción medio-pasiva sea relevante y, por ende, aceptable. Así, una oración como *este libro se lee mucho* o *este libro se lee* (interpretable como *este libro se lee mucho*) es adecuada porque existen otros libros que se leen poco y, por tanto, la predicación es pertinente. Por otra parte, un análisis polifónico de la negación puede explicar su uso en las construcciones medio-pasivas, en el sentido de que si afirmamos que, por ejemplo, *el nylon no se plancha* (ejemplo tomado de García Negroni 1996/2002, pág. 296), se interpreta que «existen otros tejidos que se planchan», o incluso que «alguien ha afirmado previamente que el nylon sí se plancha». En cualquiera de estas dos interpretaciones se considera relevante la predicación.

Visto de este modo, la modificación adverbial no es sino un tipo especial de compensación pragmática que consigue la aceptabilidad de las construcciones medio-pasivas.

2.3. *El argumento implícito agentivo*

Para terminar esta caracterización de las construcciones medio-pasivas, queda por mencionar la presencia permanente de un argumento implícito agentivo que se corresponde con el sujeto nocional del predicado. Este argumento no es específico de las construcciones medio-pasivas, puesto que aparece también en las construcciones pasivas (del tipo de *se levantaron varios edificios*) y en las construcciones impersonales, tanto medias (*a Juan se le convence con facilidad*) como eventivas (*se persiguió a los culpables*).

Ahora bien, por lo que parece (v., entre otros, Iwata 1999), las construcciones medio-pasivas, a diferencia de las construcciones pasivas (y al igual que los dos tipos de construcciones impersonales mencionados), no proyectan este argumento agentivo a la estructura sintáctica (v. Keyser y Roeper 1984, Fagan 1992, Bowers 2002 y Ackema y Schoorlemmer 1995). Prueba de ello es que en las pasivas se produce un control con fina-

les (6a) y en las construcciones medio-pasivas no (6b)⁹ o que, a diferencia de la oración pasiva (7a), la construcción medio-pasiva no admite un adverbio o sintagma preposicional orientado a la agentividad del sujeto (7b):

- (6) a. Los burócratas fueron sobornados para tenerlos contentos. (Construcción pasiva.)
 b. *Los burócratas se sobornan fácilmente para tenerlos contentos. (Construcción medio-pasiva.)
- (7) a. Este jarrón se ha roto a propósito. (Construcción pasiva.)
 b. *Este jarrón se rompe fácilmente a propósito. (Construcción medio-pasiva.)

No obstante, tanto en las pasivas como en las construcciones medio-pasivas (y, en cierta medida, en los dos tipos de construcciones impersonales antes mencionados), se conserva semánticamente este argumento agentivo, lo que diferencia estas construcciones de las incoativas (v. p. ej. Keyser y Roeper 1984, Roberts 1985, Fagan 1992 e Iwata 1999). Prueba de ello es que se produce un control del PRO introducido por la preposición *sin* (8), que estas construcciones son incompatibles con sintagmas típicos de la construcción incoativa como *solo*, *sin ayuda* (9) o, incluso, el tipo de paráfrasis que hacemos —inadecuada para la construcción incoativa— (10):

- (8) a. Esta blusa se ha lavado sin PRO añadir ningún producto especial. (Construcción pasiva.)
 b. Esta blusa se lava sin PRO añadir ningún producto especial. (Construcción medio-pasiva.)

⁹ En ocasiones, las construcciones medio-pasivas admiten la aparición de una oración de infinitivo con un PRO controlado por el participante agentivo, como en *bureaucrats bribe best after PRO doing them a favor or two* («los burócratas se sobornan mejor después de PRO hacerles un favor o dos») (Stroik 1992). Sin embargo, Ackema y Schoorlemmer 1995 niegan que este hecho sea una prueba de que el participante agentivo se proyecta en la sintaxis. Tal y como se desprende de trabajos como el de Koster 1987, el antecedente del PRO no requiere estar proyectado en la sintaxis. Lo mismo se puede decir de la existencia de anáforas del tipo de *books about oneself never read poorly* («los libros sobre uno mismo nunca se leen mal»). Pese a que se ha tomado como prueba de que el participante agentivo se proyecta sintácticamente (Stroik 1992), Ackema y Schoorlemmer 1995 proponen que este tipo de anáforas no requiere un antecedente sintáctico.

- (9) a. El armario se abrió (solo). (Construcción incoativa.)
 b. El armario fue abierto (*solo). (Construcción pasiva.)
- (10) a. El armario se abre fácilmente (*solo). (Construcción medio-pasiva.)
 b. El libro se lee fácilmente, «el libro presenta una propiedad tal que cualquiera puede leerlo con facilidad». (Construcción medio-pasiva.)

Como conclusión de esta serie de pruebas aportadas, parece ser, pues, que las construcciones medio-pasivas conservan semánticamente el argumento agentivo pero no lo proyectan sintácticamente. La clave está, según algunos autores (Demonte 1991, Fagan 1988 y 1992, Ackema y Schoorlemmer 1994 y Catalá, Martí y Vallhorat 2002, entre otros), en que el argumento agentivo se puede «recuperar» y, por lo tanto, no es necesario que se proyecte. En concreto, Ackema y Schoorlemmer 1994 retoman la condición clásica de la «recuperabilidad» de Chomsky 1964, que considera que uno de los modos de conseguir que un participante semántico no aparezca en la estructura sintáctica sin faltar por ello al principio de proyección es que éste tenga un significado arbitrario¹⁰ y, en cierto sentido, se encuentre así «saturado» desde el lexicón (v. Rizzi 1986)¹¹.

Como conclusión, podemos afirmar que las construcciones medio-pasivas conservan semánticamente un participante agentivo interpretado de modo arbitrario. Esta interpretación es la causa de que no se proyecte en la estructura sintáctica¹² e, incluso, es un rasgo que distingue estas construcciones de las pasivas —cuyo argumento agentivo es específico— (García Negroni 1996):

¹⁰ Sánchez López 2002 advierte de que, en español, el significado del adjetivo *arbitrario* es «que depende del arbitrio; que procede con arbitrariedad o que la incluye», por lo que rechaza este término en este tipo de contextos y prefiere hablar de «inespecífico» o «no específico». Aquí conservamos el término *arbitrario* por su tradición en este tipo de estudios, admitiendo su posible falta de adecuación en español.

¹¹ Otro modo es, por supuesto, que se pueda recuperar por contexto.

¹² De hecho, se considera que todo argumento arbitrario puede quedar implícito, como el de oraciones del tipo de *the sign cautions against avalanches* («la señal avisa sobre (posibles) avalanchas») que se interpretan como *the sign cautions people against avalanches* («la señal avisa a la gente sobre (posibles) avalanchas») (Fagan 1988, p. 197).

- (11) a. Se levantaron varios edificios: «una o más personas en concreto levantaron varios edificios». (Construcción pasiva.)
 b. Este libro se lee con facilidad: «Este libro presenta una propiedad tal que cualquiera (nadie en concreto) puede leer este libro con facilidad». (Construcción medio-pasiva.)

III. EXPLICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

Hasta aquí se ha incidido en el hecho de que las construcciones medio-pasivas toman como sujeto sintáctico el objeto nocional del verbo en activa. Ahora bien, para dar cuenta de cómo se produce esta construcción existen dos tipos de explicaciones (v. Ackema y Schoorlemmer 1994):

(a) Como un movimiento sintáctico: el verbo se proyecta a la sintaxis tal y como lo hace para formar oraciones activas y es un movimiento lo que explica que el objeto nocional acabe siendo el sujeto de la construcción.

(b) Como una regla presintáctica: el verbo se proyecta a la sintaxis como inergativo. Dicho de otro modo, el objeto nocional se proyecta en la posición de especificador y no existe movimiento en la sintaxis.

Explicar la construcción como un movimiento sintáctico implica equiparar la construcción medio-pasiva a la construcción pasiva. Además, esto permite distinguir las medio-pasivas de las construcciones incoativas (v. Hoekstra y Roberts 1993, Stroik 1992 y Keyser y Roeper 1984)¹³. Sin embargo, parecen existir pruebas suficientes que avalan que la construcción medio-pasiva es el resultado de una regla léxica (v. Ackema y Schoorlemmer 1993, 1994 y Fagan 1988, 1992)¹⁴. A continuación presentamos algunas de ellas.

¹³ A favor de esta hipótesis está el hecho de que este tipo de construcciones se traducen a lenguas como el ruso por medio de la pasiva (Mahmaoud 2002), mientras que no hay lenguas que traduzcan la construcción medio-pasiva a partir de una construcción incoativa: *eite texti likschko perivdyotsa* «estos textos se traducen fácilmente».

¹⁴ Esto las diferenciaría no sólo de las construcciones pasivas, sino también de las incoativas, puesto que no existen verbos cuyo único uso sea la construcción medio-pasiva, mientras que sí existen verbos, como *palidecer* o *enfermar*, que son inacusativos por naturaleza (Fagan 1988, p. 200).

3.1. *Pruebas de la no existencia de movimiento sintáctico*

La construcción medio-pasiva presenta siempre el sujeto preverbal, índice de que no se proyecta en la posición de objeto, sino directamente en la posición de argumento externo. Por el contrario, en la pasiva se admite tanto la posición preverbal como la postverbal y en la construcción inacusativa el sujeto suele ser postverbal. Esto conlleva que el sujeto en la medio-pasiva (a diferencia de la pasiva: *se necesitan camareros* o la inacusativa: *se levantó viento*) no puede ser escueto, ni en singular ni en plural (v., p. ej. Catalá y otros 2002, p. 377):

- (12) a. Este / el / algún / cualquier libro se lee fácilmente.
 b. *Se lee(n) el libro / libro/ libros fácilmente. (En la interpretación medio-pasiva.)
 c. *Un(os) libro(s) se lee(n) fácilmente. (En la interpretación no numeral.)

Por otra parte, como sabemos (v. Perlmutter 1978), existen lenguas en las que la elección del auxiliar de perfecto depende de la inacusatividad / inergatividad del predicado verbal, de tal modo que los inacusativos eligen los correspondientes a *ser* y los inergativos los correspondientes a *haber*. Si seguimos a Ackema y Schoorlemmer 1994, 1995, en holandés (lengua en la que se da esta distinción), las medio-pasivas eligen *hebben* (como los inergativos), lo que es prueba de que las construcciones medio-pasivas proyectan su sujeto directamente en la posición de especificador: *dit vlees heeft/*is altijd gemakkelijk gesneden* («esta carne siempre se ha cortado bien»), *dit soort boeken heeft/*is altijd goed verkocht* («este tipo de libros se ha vendido siempre bien»).

Una tercera prueba de que el sujeto sintáctico de las construcciones medio-pasivas se proyecta directamente en la posición de especificador la encontramos en Ackema y Schoorlemmer 1995. Estos autores aseguran que, en holandés, la formación de adjetivos pasivos es propia de verbos inacusativos (*de deur blijft gesloten* «la puerta permanece cerrada»), pero imposible con los inergativos (**de deur blijft gepiept* «la puerta permanece chirriada»). El hecho de que las construcciones medio-pasivas en lenguas como el holandés no admitan esta formación (**dit vlees blijft gemakkelijk gesneden* «esta carne permanece fácilmente cortada», **deze*

schoenen bijven lekker gelopen «estos zapatos permanecen confortablemente andados») es una prueba, por ello, de que su sujeto es externo (como el de los inergativos). En español también es pertinente esta prueba, puesto que los verbos de las construcciones medio-pasivas no admiten la formación de construcciones de participio absoluto (**fácilmente sobornados los burócratas, nos fuimos a comer*). En esto difieren de los verbos inacusativos sin *se* (*llegado Juan, nos fuimos a comer*) y se asemejan a los verbos inergativos (**nadado Juan, nos fuimos a comer*).

Una última prueba a favor de que las construcciones medio-pasivas se producen por medio de una regla presintáctica¹⁵ es la existencia, en lenguas como el holandés, de las denominadas «construcciones medio-pasivas de adjunto» del tipo de: *deze schoenen lopen lekker* «(con) esos zapatos se anda bien», *deze stoel zit lekker* «(en) esta silla se sienta (uno) confortablemente», *deze naalden breien lekker* «(con) estas agujas de tricotar se teje muy bien». Para dar cuenta de este tipo de construcciones, Ackema y Schoorlemmer 1994, proponen la existencia de una regla presintáctica (similar a la que produce la formación de aplicativas en lenguas como el kiryanwanda —v. Baker 1988—) por la que la preposición se une a V y el SD del SP pasa a ser así una especie de «argumento interno». Prueba de ello es que los SSPP que no pueden interpretarse como argumentos no pueden pasar a ser sujetos de una «construcción medio-pasiva de adjunto», como se observa en las siguientes oraciones agramaticales del holandés¹⁶ (Ackema y Schoorlemmer 1994, pág. 86): ??*New York slaapt lekker* «(en) Nueva York se duerme confortablemente», ??*deze lamp schrijft lekker* «(con) esa lámpara se escribe bien», ??*regen breit lekker* «(con) lluvia se tricota bien».

A partir de esta serie de pruebas, parece necesario concluir, pues, que las construcciones medio-pasivas se producen por medio de una regla presintáctica. En el siguiente apartado trataremos de dar cuenta de cuál es esta regla.

¹⁵ En Ackema y Schoorlemmer 1994, 1995 y en Fagan 1988 encontrará el lector interesado más pruebas a favor de esta hipótesis basadas en el comportamiento de lenguas como el holandés, el inglés o el francés.

¹⁶ Para explicar que sólo se dé en algunas lenguas, recuérdese que la formación de aplicativas tampoco es un fenómeno universal.

3.2. *La construcción medio-pasiva, fruto de una regla presintáctica*

Antes de pasar a concretar la regla que da lugar a la formación de construcciones medio-pasivas en español, parece necesario incidir en un concepto teórico esencial: la naturaleza del lexicón. Partiendo del estudio de Bland 1985, pp. 152-164, distinguiremos aquí entre el denominado «lexicón estático», que (conservando el concepto de lexicón chomskiano) se comprende como un simple listado de formas no productivas en las que se archivan las nociones idiosincrásicas de las piezas léxicas y el denominado «lexicón dinámico», que es el componente generativo del lexicón y, por tanto, representa el lugar de la combinatoria: en él se forman las unidades léxicas productivas y de él se derivan muchos de los comportamientos sintácticos de las unidades léxicas (p. ej. herencias argumentales). De este modo, dado que hemos ofrecido pruebas de que la formación de construcciones medio-pasivas no se produce en la estructura sintáctica, podemos proponer que se produce en el denominado «lexicón dinámico». Esto es, algunos de los predicados verbales listados en el «lexicón estático» (aquellos que se especificaron en el apartado 2.1) son objeto de una regla presintáctica, de tal modo que se proyectan directamente como predicados medio-pasivos.

Siguiendo a autores como Fagan 1988, Demonte 1991 o Catalá y otros 2002, la formación de construcciones medio-pasivas se produce a partir de una regla de «detransitivización» que se puede formular como: «asígnese *arb* al papel temático externo primero en la jerarquía temática y exteriorícese el papel temático directo»¹⁷. Obviando por el momento los problemas teóricos de esta propuesta¹⁸, la regla parece descriptiva-

¹⁷ En esto se diferenciaría, siempre según estas autoras, de las construcciones inacusativas, en las que la regla se podría formular como: «elídase el papel temático externo primero en la jerarquía temática y exteriorícese el papel temático directo».

¹⁸ Tal y como aparece formulada, la regla presintáctica de formación de construcciones medio-pasivas se basa en la propuesta de que existe una jerarquía temática en la que se ordenan los papeles temáticos de mayor a menor probabilidad de aparición como argumento externo (sujeto sintáctico) del predicado verbal. En este trabajo no aceptamos esta hipótesis de la jerarquía temática, tanto por razones descriptivas (no parecen dar cuenta de forma adecuada de todos los procesos de proyección sintáctica) como por motivos teóricos (se basan en una noción primitiva de los papeles temáticos que no compartimos). Para un análisis más detallado de nuestro rechazo a la propuesta de la jerarquía temática v. Horno Chéliz 2002.

mente adecuada, en el sentido de que los predicados que pueden dar lugar a construcciones medio-pasivas son, como dijimos anteriormente, predicados biargumentales en los que el sujeto nocional se interpreta como arbitrario y el objeto nocional se proyecta como el sujeto sintáctico de la construcción. Otra cuestión sería, sin embargo, tratar de explicar de dónde surge esta regla presintáctica y cómo se aplica. Además, esta regla deja sin explicar, entre otros interrogantes, la naturaleza estativa de estas construcciones, su interpretación modal (y las posibles diferencias entre la modalidad de posibilidad y la de obligación), su lectura genérica y las restricciones sintácticas y semántico-aspectuales que operan sobre los predicados que pueden formar parte de estas construcciones.

Para tratar de dar respuesta a estas interrogantes, vamos a partir de una propuesta de descomposición eventiva de los predicados léxicos. Partimos de la hipótesis presentada por Pustejovsky y Bouillon 1996, pp. 147-148, de que en el lexicón se pueden aplicar reglas presintácticas que tienen como objeto focalizar una de las fases subeventivas del predicado, lo que tendrá consecuencias en la proyección sintáctica de éste. A partir de este tipo de reglas léxicas se pueden entender distintos procesos de cambio de diátesis sin necesidad de estipular la existencia de distintas entradas léxicas (v., al respecto, De Miguel 2004, Horno Chéliz 2003).

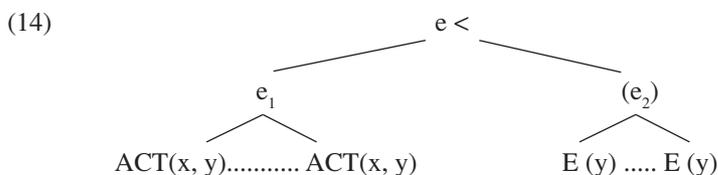
Partiendo de esta posibilidad, la hipótesis que aquí mantenemos es que las construcciones medio-pasivas se forman, en lenguas como el español, en el denominado «lexicón dinámico» a partir de un proceso de focalización de la fase final del evento. Esta propuesta permite explicar las restricciones aspectuales que se aplican al tipo de evento que puede aparecer en una construcción medio-pasiva: en principio, a los verbos que aparecen listados en el lexicón estático como «estados» no se les aplica esta regla léxica, puesto que son eventos cuya estructura eventiva no se descompone en fases —presentan «una situación que se mantiene a lo largo de un periodo» (De Miguel 1999, pág. 2979)—. La siguiente representación así lo muestra (Pustejovsky 1991):

(13) E

$$\left| \begin{array}{l} e \\ (t_n) \end{array} \right.$$

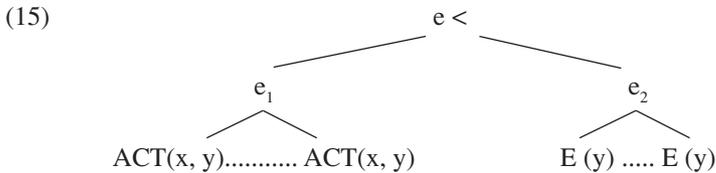
De este modo, se comprende la agramaticalidad de oraciones en español como *la *historia de España se sabe de memoria*, **una casa no se tiene fácilmente* o **los maridos se conocen bien*, en interpretación medio-pasiva.

Por el mismo motivo, la regla de formación de construcciones medio-pasivas no se aplica en principio tampoco sobre los verbos que expresan «actividad», dado que son, por naturaleza, eventos que se desarrollan en el tiempo sin delimitación y, por tanto, carecen de fase final. Ahora bien, las actividades a diferencia de los estados, prevén como parte de su información eventiva, la posibilidad de verse delimitados en la estructura sintáctica por un argumento interno. Dicha delimitación consiste en la incorporación de una fase final en la que se expresa un determinado estado del argumento interno (Val Álvaro 2000). Así, por ejemplo, un verbo como *comer* se puede representar del modo siguiente:



En esta representación se intenta mostrar que el evento de *comer* consiste en una actividad no delimitada en el tiempo de un participante *x* sobre otro participante *y* (es lo que refleja e_1), de tal modo que cabe la posibilidad de que dicha actividad culmine en un determinado estado de *y* (posibilidad reflejada en un e_2 entre paréntesis). El único requisito para que un verbo de actividad se interprete como un evento complejo, es, por lo tanto, que su argumento interno delimite el evento. De ahí la agramaticalidad de oraciones como **la abuela de Paz se visita con facilidad*, **el hijo de Juan se ayuda fácilmente*, **el ladrón se persigue bien* o **el padre de Felipe se telefonea con facilidad*. Todos estos verbos lexicalizan eventos de actividad cuyo argumento interno no delimita el evento denotado por el verbo, de tal forma que es difícil plantear para ellos la existencia de una fase final relacionada con un determinado estado de dicho argumento interno. Dicho de otro modo, la presencia del argumento interno, al no delimitar el evento denotado por el predicado, no provoca la existencia de un estado final, por lo que no se puede formar la construcción medio-pasiva.

Por último, los predicados de «realización»¹⁹ son los más proclives a formar parte de las construcciones medio-pasivas, puesto que lexicalizan eventos complejos en los que la fase final puede interpretarse como un estado. Podemos representarlos como en (15), donde se trata de señalar que los predicados de realización expresan el mismo tipo de evento que las actividades, salvo que el estado final no se contempla como una posibilidad, sino como parte integrante de su representación eventiva (de ahí que, en estos predicados, el argumento interno sea obligatorio)²⁰.

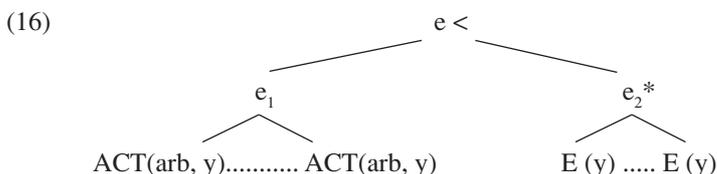


Una vez observadas las restricciones aspectuales que se derivan de la propuesta presentada, podemos pasar a desarrollar de modo más explícito la regla léxica de formación de construcciones medio-pasivas. Como decíamos, la hipótesis que presentamos es que la construcción de oraciones medio-pasivas parte de la focalización de la fase final de dicho evento, siempre que ésta sea un estado resultativo. Para hacerlo, se recurre a

¹⁹ En cuanto a los predicados que expresan logro, algunos autores han considerado que no pueden aparecer en construcciones medio-pasivas. No obstante, dado que estos predicados también presentan una estructura compleja, formada a partir de varias fases subeventivas, no parecen existir motivos desde el punto de vista eventivo para dicha restricción. De hecho, autores como Steinbach 1998 se han opuesto a la posibilidad de que los logros no formen construcciones medio-pasivas. La base del conflicto puede estar en que la mayor parte de los logros carecen de argumento externo y, por tanto, no pueden aparecer en construcciones medio-pasivas. Que la restricción es sintáctica y no aspectual se desprende de la aceptabilidad de oraciones como *la señal se recibe bien*, donde el verbo *recibir* (que expresa un logro, pero tiene un argumento externo) forma una construcción medio-pasiva. Sobre ello volveremos más adelante.

²⁰ Una consecuencia de esto es que la construcción medio-pasiva con los predicados de realización es posible incluso en las interpretaciones menos delimitadas. Estamos pensando en verbos como *conducir*, que representa eventivamente una realización y que, tal y como señala uno de los revisores anónimos de este artículo, admite la construcción media incluso en las oraciones en las que la interpretación delimitada es, cuando menos, dudosa, como en *ese coche se conduce bien*.

un proceso de «desfocalización» de la primera fase del evento, en la que aparece el argumento externo. Esto se consigue saturando el argumento externo con una interpretación arbitraria del tipo de «cualquiera» (el asterisco situado sobre e_2 trata de reflejar la focalización de este segundo suceso). De este modo, la interpretación arbitraria del argumento externo se comprende como un modo de desfocalizar el primer suceso y, por tanto, como una estrategia para focalizar el estado resultante:

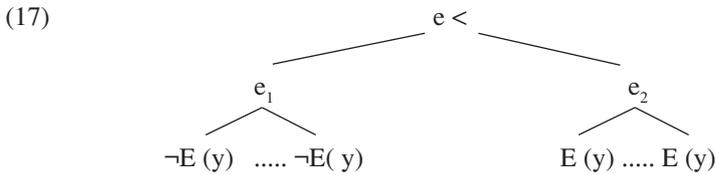


Por otra parte, una vez que hemos focalizado la segunda fase del evento, el único argumento presente en esta fase es el objeto nocional. Éste será el único argumento que se proyectará a la sintaxis y de ahí que «se promoció» a posición de sujeto sintáctico (es el sujeto del único predicado presente tras la focalización)²¹. El sujeto nocional no se proyecta, por ello, sintácticamente. El hecho de que se conserve semánticamente (con la interpretación arbitraria) se debe a que la focalización de la fase final no implica la desaparición semántica de la primera fase²².

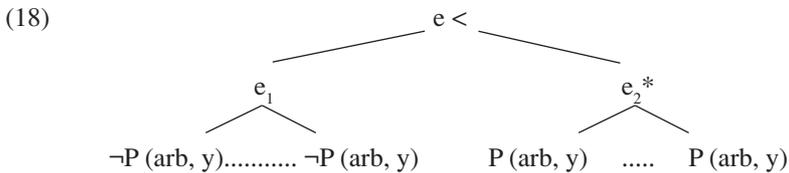
²¹ En algunas ocasiones, la fase final del predicado consiste en una determinada relación (de localización fundamentalmente) entre dos participantes. En este caso, se proyectarán a la sintaxis dos argumentos, pero sólo el que se interpreta como «sujeto nocional del estado resultativo» puede aparecer como sujeto sintáctico. P. ej. /poner/: *los libros se ponen bien en esa estantería*, **esa estantería se pone bien con libros*; /vender/: *los libros se venden fácilmente a los profesores*, **los profesores se venden fácilmente los libros*.

²² Un asunto distinto resulta considerar el valor del *se* que aparece en este tipo de construcciones en lenguas como el español. Según De Miguel y Fernández Lagunilla 2000, pp. 13, este clítico se caracteriza como un «operador aspectual de naturaleza cuantificacional, enfocador de una fase del evento denotado por el predicado en que aparece», lo que resultaría coherente con el análisis propuesto aquí. Para Sanz 2000, pp. 114, este elemento coteja el rasgo de delimitación, haciendo posible la construcción media en español. Una alternativa es considerar que el *se* en este tipo de construcciones es una marca de concordancia de objeto (v. Mendivil 1999) que condiciona morfológicamente que el verbo no pueda asignar acusativo. El problema, que dejamos abierto por el momento, se basa en si el *se* que aparece en español es la causa o más bien una consecuencia de la formación de la construcción media.

Los verbos que expresan un «logro» presentan el problema de que suelen carecer de argumento externo (v. nota 19). De este modo, dado que el único argumento con el que cuentan es objeto nocional tanto en el primer subevento como en el segundo, no existe una estrategia de «desfocalización del primer subevento» y, por tanto, no se puede formar la construcción medio-pasiva: *ha nacido un niño*: **el niño se nace bien*; *ha crecido el pequeño*: **el pequeño se crece bien*; *Juan palideció*: **Juan se palidece bien*:



Efectivamente, tal y como se refleja en (17), en el primer subevento el único participante que aparece es el mismo que se interpreta como sujeto del segundo subevento. En este sentido, si le incorporamos la interpretación arbitraria, esto provocaría que el sujeto del segundo subevento también se interpretara de este modo. El resultado es que la construcción medio-pasiva no se puede formar. Ahora bien, los poquísimos ejemplos de verbos de logro que presentan argumento externo sí admiten la formación de construcciones medio-pasivas, lo que parece avalar nuestra propuesta: *Juan recibe la señal de televisión en su casa*; *la señal de televisión se recibe bien*.



Por último, esta explicación de la formación de las construcciones medio-pasivas puede dar cuenta de su interpretación. En general, podemos afirmar que en una construcción medio-pasiva del tipo *las camisas se lavan bien* se predica de *las camisas* que presentan una propiedad (focalización del segundo subevento) y dicha propiedad no es otra que la posibilidad de que se dé el primer subevento en ellas —«que cualquiera (arb) pueda lavarlas bien»—. Por su parte, una oración del tipo de *hache se escribe con*

hache se interpreta como «la letra *hache* presenta una propiedad (focalización del segundo subevento) y dicha propiedad no es otra que la obligación de que se dé el primer subevento en ellas («que cualquiera deba escribirla con *hache*»)). En ambos casos, la interpretación de la construcción parte de la aparición de un operador modal (de posibilidad o de obligación), puesto que no estamos predicando que el evento haya ocurrido (predicación típica de las construcciones eventivas), sino que el participante tiene una propiedad tal que el evento puede o debe ocurrir (predicación estativa, por tanto). Esto mismo explica, además, por qué es necesario que nuestro conocimiento del mundo sea coherente con que el participante deba ser el responsable del evento expresado por el predicado, pues el evento depende de una propiedad de dicho participante. Este análisis deja sin explicar suficientemente, sin embargo, la naturaleza genérica de las construcciones medio-pasivas y las posibles diferencias existentes entre las construcciones que se interpretan como una posibilidad y las que se interpretan como una obligación. El siguiente apartado tratará de dar cuenta de todos estos asuntos.

IV. LA INTERPRETACIÓN GENÉRICA EN FL DE LAS CONSTRUCCIONES MEDIO-PASIVAS

La interpretación genérica de las proposiciones se distingue de la anecdótica o específica en el sentido de que en el primer caso se predica un evento general (se relaciona, pues, con un cuantificador genérico o universal en Forma Lógica²³), mientras que en el segundo caso se predica un evento esporádico (y se relaciona así con un cuantificador existencial en FL). Así, una oración como *los perros ladran* ejemplificaría la primera posibilidad frente a la oración *mi perro Toby ladró anoche*. Para conseguir la lectura genérica, existen dos estrategias (v. De Miguel 1992, Catalá y otros 2002; Iwata 1999). La primera de ellas consiste en que el cuantificador genérico se relacione con el evento expresado por el predicado, de tal forma que la proposición se interpreta en el sentido de «habitual» (v. Condoravdi 1989). Esto es lo que sucede en una oración como *Juan trabaja en*

²³ Una de las diferencias entre ambos cuantificadores reside en la posibilidad de que se admitan excepciones.

casa (habitualmente). La otra estrategia consiste en que el cuantificador genérico se relacione con los participantes del evento, en el sentido de que denoten «tipos de entidades» en lugar de «entidades concretas». Esto es lo que explica que una oración como *los perros tienen pulgas* se interprete como genérica (*la mayoría de los perros tiene pulgas*).

Pues bien, las oraciones medio-pasivas se han caracterizado tradicionalmente como oraciones genéricas, en el sentido de que expresan propiedades permanentes del sujeto sintáctico (v. Ackema y Schoorlemmer 1994), por lo que podemos suponer que deben presentar un cuantificador genérico o universal bien asociado al evento que expresan, bien a sus participantes.

Partimos de que las oraciones medio-pasivas se interpretan, tal y como decíamos antes, como un determinado participante (x) que tiene una propiedad (P) tal que «cualquiera puede/debe + EVENTO». Así, si una oración medio-pasiva se interpreta con el cuantificador genérico o universal aplicado al evento expresado, la interpretación será que «cada vez que se da dicho evento, el participante x presenta (o suele presentar) la propiedad P». Esto es lo que ocurre en una oración como (1b): *Esa palabra se escribe con hache* («esa palabra tiene como propiedad que cada vez que alguien la escribe la debe escribir con hache»). Por el contrario, si se interpreta con el cuantificador genérico o universal aplicado a sus participantes, la interpretación será: «el participante x presenta la propiedad P independientemente de que se dé efectivamente el evento E». Esto es lo que sucede con una oración como (1a): *ese vestido se lava bastante bien* («ese vestido tiene como propiedad que cualquiera puede lavarlo bastante bien, independientemente de que tal vez nadie lo vaya a lavar nunca»).

Una prueba de que la interpretación de las dos oraciones de (1) difiere en virtud del lugar en el que se aplica el cuantificador genérico o universal (sobre el evento en sí o sobre sus participantes) es el comportamiento de determinados adverbios como *siempre*. Este adverbio en presente implica la generalización del evento²⁴, de tal modo que, si la hipótesis presentada es correcta, esto implicaría que su aparición en la oración de (1b) no tendría consecuencias en la interpretación de la proposi-

²⁴ Otro asunto distinto es cuando este adverbio aparece junto a un verbo en futuro. Así, una oración como *te amaré siempre* se interpreta como «te amaré hasta el final de mis días» (Fagan 1992).

ción, como es, efectivamente, el caso: afirmamos que una oración como *esa palabra se escribe con hache* es sinónima a una oración como *esa palabra se escribe siempre con hache* (en ambos casos, la interpretación es que «esa palabra tiene como propiedad que cada vez que alguien la escribe la debe escribir con hache»). Por el contrario, en el caso de que el adverbio *siempre* aparezca en una oración como la de (1a), esto sí tendrá consecuencias para su interpretación. Así, una oración como *ese vestido se lava siempre bastante bien* no se interpreta como que «este vestido tiene como propiedad que cualquiera puede lavarlo bastante bien, independientemente de que tal vez nadie lo vaya a lavar nunca», sino que pasa a interpretarse como «ese vestido tiene como propiedad que cada vez que alguien lo lava se puede lavar bastante bien».

Por otra parte, el hecho de que la oración de (1b) —genérica con respecto al evento— se interprete ligada al operador modal de obligación, mientras que la oración de (1a) —genérica con respecto a sus participantes— se interprete ligada al operador modal de posibilidad no es una coincidencia. Para dar cuenta de este paralelismo, debemos profundizar en la interpretación de estos dos operadores modales (v. p. ej. Escandell Vidal 2004).

Partamos, para ello, de la existencia de W como el «conjunto de mundos posibles» (representados como w_1, w_2 , etc.). El operador modal de obligación representa que la proposición sobre la que opera es necesariamente verdadera en todos los mundos posibles de W . Por el contrario, el operador modal de posibilidad representa que la proposición sobre la que opera es necesariamente verdadera en, al menos, uno de los mundos posibles de W . En este sentido, las proposiciones ligadas a las oraciones de (1) se diferencian en el alcance de la propiedad de x : en la oración de (1b), dado que se interpreta con el operador modal de obligación, la propiedad $P(x)$ alcanza a todos los mundos posibles. Por el contrario, en la oración (1a), interpretada con el operador de posibilidad, lo único que se asegura es que alcanza a uno de los mundos posibles. Eso es lo que tratamos de formalizar en (19):

- (19) a. Ese vestido se lava bastante bien: $\exists w [P(x)] = 1$
 b. Esa palabra se escribe con hache: $\forall w [P(x)] = 1$

Tal y como hemos propuesto anteriormente, la interpretación genérica se relaciona con la aparición de un cuantificador universal o genérico. De este modo, aquellas construcciones medio-pasivas que presentan una

interpretación modal de obligación son genéricas porque dicho operador modal se relaciona con un cuantificador universal ligado al alcance de la proposición completa. De ahí que la interpretación de las construcciones medio-pasivas de obligación se vincule a la lectura «genérica con respecto al evento». Otro asunto es justificar la interpretación genérica de las construcciones medio-pasivas modales de posibilidad, puesto que este operador modal se relaciona con el cuantificador existencial (característico, como vimos, de las lecturas específicas y no genéricas). Recurriendo a lo expuesto con anterioridad, sólo nos queda suponer que las oraciones medio-pasivas con valor modal de posibilidad presentan una lectura genérica relacionada con uno de los participantes. En concreto, con el participante tácito agentivo²⁵. Tal y como hemos explicado anteriormente, su valor es «arbitrario», por lo que se puede relacionar con un cuantificador universal o genérico. Dicho cuantificador es el responsable de la interpretación genérica de este subtipo de construcciones medio-pasivas:

- (20) a. Las camisas se lavan con facilidad.
 $\exists w [\forall (x) \text{ CAMISA } (x) P(x)] = 1$ tal que,
 $P(x) = [\forall (y), \text{ LAVAR CON FACILIDAD } (y, x)]$
- b. La camisa se lava con facilidad.
 $\exists w [\exists (x) \text{ CAMISA } (x) P(x)] = 1$ tal que,
 $P(x) = [\forall (y), \text{ LAVAR CON FACILIDAD } (y, x)]$

La diferencia que presentan estos dos tipos de construcciones medio-pasivas con interpretación de posibilidad es su distinto comportamiento ante la presencia de adverbios del tipo de *siempre*. Tal y como vimos antes, cuando en una oración como (20b) aparece un adverbio de este tipo, la interpretación varía desde la lectura de «genérico con respecto a los participantes» a la de «genérico con respecto al evento». Así, una oración como *mi camisa se lava siempre con facilidad* ya no se interpreta como «esta ca-

²⁵ Otra posibilidad sería considerar que las construcciones medio-pasivas de valor modal de posibilidad presentan una interpretación genérica siempre que su sujeto sintáctico se refiera a «tipos de entidades» y no a «entidades concretas». No obstante, el hecho de que las construcciones medio-pasivas con un sujeto sintáctico específico y un valor modal de posibilidad (del tipo de *mi camisa se lava con facilidad*) se interpreten también de forma genérica hace que tengamos que rechazar esta hipótesis (v. Fagan 1988, pág. 196).

misa tiene como propiedad que cualquiera puede lavarla bien, independientemente de que tal vez nadie la vaya a lavar nunca», sino como «esta camisa tiene una propiedad tal que cada vez que se lava, se lava con facilidad». Por el contrario, las oraciones como (20a), que presentan un cuantificador universal en el sujeto sintáctico pueden seguir siendo interpretadas como «genéricas con respecto a los participantes» con independencia de la presencia de este tipo de adverbios (v. Fagan 1992). Así, una oración como *las camisas se lavan siempre con facilidad* sí se puede interpretar como «las camisas tienen como propiedad que cualquiera puede lavarlas bien, independientemente de que tal vez nadie las vaya a lavar nunca».

V. CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido dar una explicación teórica a las construcciones denominadas «medio-pasivas». La propuesta que hemos presentado es que, en español, el proceso se realiza en el denominado «lexicón dinámico» por la focalización de la fase final del evento. Para lograrlo, se asigna una interpretación arbitraria (universal) al participante principal del primer subevento, lo que provoca la «desfocalización» de su primera fase. Una vez producida esta regla léxica, el resultado es una construcción en la que se predica una propiedad de un participante tal que éste presenta la posibilidad (o la necesidad) de que se aplique sobre él el evento expresado por el predicado. De este modo, a partir de esta propuesta sobre la construcción de oraciones medio-pasivas, podemos dar respuesta a las interrogantes que otras propuestas dejaban sin responder:

La construcción medio-pasiva es estativa (representa un proceso de «estativización» —v. Roberts 1987, García Negrori 1996²⁶ o Mahmaoud 2002, entre otros—), dado que consiste en la focalización de una determinada subfase eventiva caracterizada por ser un «estado».

La restricción que opera sobre los estados está basada en que estos eventos carecen de fases. Lo mismo podemos decir de aquellos verbos que

²⁶En concreto, esta autora afirma que el proceso por el que se forman construcciones medio-pasivas «puede ser clasificado entre los procedimientos que permiten definir una propiedad a partir de un proceso» (García Negrori 1996, 2002, p. 276).

expresan una actividad y no están adecuadamente delimitados por su argumento interno (por carecer de él, como los verbos inergativos o por presentar un argumento interno que no lo delimita). En todos estos casos, el evento carece de un estado final resultativo, base de la construcción medio-pasiva. Los verbos inacusativos, por su parte, no pueden participar de una construcción medio-pasiva al carecer de argumento externo. Esta carencia hace que la estrategia para «desfocalizar» el primer subevento fracase.

La construcción se interpreta a partir de la focalización del segundo subevento, por lo que se predica la propiedad de un participante, que consiste en la necesidad o en la posibilidad de que se produzca el evento expresado por el predicado. De ahí la aparición de un operador lógico modal en la interpretación de estas construcciones y de ahí, también, la restricción de que el participante se deba interpretar, de algún modo, como el «responsable» del evento.

Las construcciones medio-pasivas presentan una interpretación genérica que depende de la existencia en FL de un cuantificador de alcance universal o genérico: si dicho operador se liga al evento en su totalidad, se interpreta que la propiedad se predica «cada vez que se produce el evento». Esto es lo que sucede en las construcciones medio-pasivas de obligación (como en *el champagne se bebe frío*) y en las construcciones medio-pasivas de posibilidad en las que aparecen determinados adverbios que no se pueden ligar de otro modo (como en *esta carne se corta siempre bien*). Si por el contrario el operador se liga al participante agentivo tácito, se interpreta que la propiedad se predica «con independencia de que se produzca el evento». Esto es lo que ocurre, en general, en las construcciones medio-pasivas con valor de posibilidad (del tipo de *los ruidos de los vecinos se oyen bien*).

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackema, P. y Schoorlemmer, M. 1994: «The middle construction», *Lingua* 93, pp. 59-90.
- 1995: «Middles and Nonmovement», *Linguistic Inquiry* 26, 2, pp. 173-197.
- Baker, M. C. 1988: *Incorporation. A theory of grammatical function changing*, Chicago, C.U.P.

- Bland, S. K. 1985: *The Action Nominal in English*, Ithaca, Nueva York, Cornell University.
- Bowers, J. 2002: «Transitivity», *Linguistic Inquiry* 33,2, pp. 183-224.
- Catalá, N., Martí, S. y Vallhorat, S. 2002: «Algunas observaciones sobre las construcciones medias en español», *Verba* 29, pp. 365-387.
- Chomsky, N. 1964: *Current issues in linguistic theory*, La Haya, Mouton.
- Condoravdi, C. 1989: «The middle: where semantics and morphology meet», en Branigan, P., Gaulding, J., Kubo, M. y Murasugi, K. (eds.), *MIT Working Papers in Linguistics* 11, Cambridge, Massachusetts, Department of Linguistics and Philosophy, MIT, pp. 16-30.
- De Miguel, E. 1992: *El aspecto en la sintaxis: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- 1999: «El aspecto léxico», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2.977-3.060.
- 2004: «Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar», en Cifuentes Honrubia, J. L. y Marimón Llorca, C. (coord.), *Estudios de Lingüística: el verbo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 165-206.
- y M. Fernández Lagunilla, 2000: «El operador aspectual *se*», *Revista española de Lingüística* 30,1, pp. 13-44.
- Demonte, V. 1991: *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*, Madrid, Alianza Editorial
- Escandell Vidal, M. V. 2004: *Fundamentos de Semántica composicional*, Barcelona, Ariel.
- Fagan, S. 1988: «The English Middle», *Linguistic Inquiry* 19,2, pp. 181-203.
- 1992: *The Syntax and Semantics of Middle Constructions: a Study with special Reference to German*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Feliu, E. (2007): «Oraciones medias en español: una aproximación desde la gramática de las construcciones», en P. Cano López (coord.) *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004, vol. II, tomo 1, Madrid: Arco/Libros, pp. 1.553-1.564.
- Fellbaum, C. 1985: «Adverbs in agentless actives and passives», en Eilfort, W. H., Kroeber, P. D., Peterson, K. L. (eds.), *Papers from the parasession on causatives and agentivity*, Chicago, Illinois, Chicago Linguistic Society, University of Chicago, pp. 21-31.
- García Negrón, M.^a M. 1996: «La construcción media con *se*», *Filología* 29,1-2, pp. 55-81 (reproducido en Sánchez López, C. [ed.], *Las construcciones con se*, Madrid, Visor Libros, 2002, pp. 275-308).
- Hoekstra, T. y Roberts, I. 1993: «Middle constructions in Dutch and English», en Reuland, E. y Abraham, W. (eds.), *Knowledge and language*, Vol. 2, *Lexical and conceptual structure*, Dordrecht, Kluwer, pp. 183-220.

- Horno Chéliz, C. 2002: *Lo que la preposición esconde. Estudio sobre la argumentalidad preposicional en el predicado verbal, KLC 1*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- 2003: «Aspecto léxico y verbos de percepción. A propósito de *ver* y *mirar*», en Castañer, R. M. y Enguita, J. M. (eds.), *In Memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa LIX-LX*, vol. I, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C. de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 555-575.
- Iwata, S. 1999: «On the status of implicit arguments in middles», *Linguistics* 35, pp. 527-553.
- Jackendoff, R. S. 1976: «Towards an Explanatory Semantic Representation», *Linguistic Inquiry* 7,1, pp. 89-150.
- Keyser, J. y T. Roeper 1984: «On the middle and ergative constructions in English», *Linguistic Inquiry* 15, pp. 381-416.
- Koster, J. 1987: *Domains and dynasties*, Dordrecht, Foris.
- Mahmaoud, A. T. 2002: «The Translation of the English Unaccusatives into Arabic and the Relevance of their Semantic Features», *Babel* 48,2, pp. 111-124.
- Mailing, J. 2001: «Dative: The heterogeneity of the mapping among morphological case, grammatical functions and thematic roles», *Lingua* 111, pp. 419-464.
- Mendikoetxea, A. 1999: «Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1.631-1.722.
- Mendívil, J. L. 1999: «Categorías funcionales del verbo: La concordancia», en Fernández, J. y otros (eds.), *Lingüística para el siglo XXI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 1.153-1.163.
- Perlmutter, D. 1978: «Impersonal passives and the Unaccusative Hypothesis», en Jaeger, J. y otros (eds.), *Proceedings of the fourth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 157-189.
- Pustejovsky, J. 1991: «The Syntax of Event Structure», *Cognition* 41, pp. 47-81.
- y Bovillon, B. 1996: «Aspectual Coercion and Logical Polysemy», en Pustejovsky, J. y Bouguarev, B. (eds.), *Lexical Semantics. The Problem of Polysemy*, Oxford University Press, pp. 133-162.
- Rizzi, L. 1986: «Null objects in Italian and the theory of *pro*», *Linguistic Inquiry* 17, pp. 501-557.
- Roberts, I. 1985: *The Representation of Implicit and Dethematized Subjects*, Los Ángeles, Universidad de California.
- 1987: *The Representation of Implicit and Dethematized Subjects*, California, Dordrecht, Foris.

- Sánchez López, C. 2002: «Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión», en Sánchez López, C. (ed.), *Las construcciones con se*, Madrid, Visor Libros, pp. 13-164.
- Sanz, M. 2004: *Events and Predication, A New Approach to Syntactic Processing in English and Spanish*, Amsterdam, Filadelfia, John Benjamins.
- Steinbach, M. 1998: *Middles in German*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Berlín.
- Stroik, Th. 1992: «Middles and movement», *Linguistic Inquiry* 23, 1, pp. 127-137.
- Tenny, C. 1992: «The Aspectual Interface Hypothesis», en Sag, I. A. y Szabolcsi, A. (eds.), *Lexical Matters*, Standford, CSLI, pp. 1-27.
- Val Álvaro, J. F. 2000: «Sobre la Naturaleza del conocimiento léxico», en Torres Sánchez, M. A. (ed.), *V Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 129-171.

